

Aquellos Dafnis y Cloe tan lejanos, argumentalmente están muy próximos a nuestros dos protagonistas. Son la forma, la composición y el punto de vista del relato, los que señalan las distancias.

Estamos, pues, ante un texto nuevo, con la dificultad que entraña afirmar esto; donde una racional preocupación por la creación lingüística, por la incorporación de elementos culturales, si no esotéricos sí refinados (tales como por ejemplo las recurrencias mitológicas); donde la presencia de referencias tópicas, como la función simbólica de las estaciones del año, o la asexualidad primera connatural a una relación adolescente, lo convierten, con lo anteriormente dicho, en una agradabilísima sorpresa.

Todo él es una sinuosa curva, una anormalidad, una desviación de lo común y trillado: creación literaria, que podríamos ejemplificar con esa *postura* del «mutuo sueño» de los amantes «que se acercaba infinitamente a la realidad sin llegar a tocarla, como una *curva concoide*»³. Su sueño, como sus cuerpos, en el desván, «chiscón reajustado de la casa», no pueden adoptar la *rectitud*, aunque ésta esté próxima.

JOSE LUIS BERNAL

³ *Ibd.*, pp. 13-14.

RECENSIONES DE LIBROS

Enrique Cerillo Martín de Cáceres: *La vida rural romana en Extremadura* (Ediciones de la Universidad de Extremadura, Biblioteca de bolsillo, Cáceres 1984) 146 pp.

El autor escribe en la introducción que no es un libro de arqueología sobre las villas romanas en Extremadura, como pudiera parecer por el título, sino que trata de incidir sobre aspectos de la vida cotidiana y de los comportamientos que la vida agraria día a día ha ido creando y hasta cierto punto fosilizando de tal manera que algunos de ellos están todavía presentes en la actualidad.

Se inicia con un capítulo dedicado a la introducción de la ganadería y la agricultura en esta zona de la Península a partir del Calcolítico hasta llegar a la época romana. Dentro de este período histórico señala que existieron dos momentos que denomina «colonizaciones del campo». El primero debido a la acción colonial típicamente romana a partir de la conquista en torno al s. I. a. C., y el segundo coincide con una reactivación del sector agrario hacia los siglos III/IV d.C. De ambas arranca en parte el sistema de apropiación de la tierra en grandes proporciones que ha caracterizado en parte el paisaje rural extremeño y que aún pervive: el latifundio. En algunos casos este latifundio se debe a la concesión de grandes extensiones de tierra a personajes del ejército o de la nobleza romana, y en otros a la concentración de varios lotes de pequeñas parcelas a todas luces insuficientes para el sostenimiento de una familia. Este proceso parece tener su momento cumbre en torno a las últimas fechas propuestas y constituye una segunda colonización.

El tercer capítulo está dedicado a analizar y explicar las estrategias de elección de sitios, y las relaciones existentes entre ellos y entre las ciudades, así como los elementos que aparecen dentro de cada uno de estos asentamientos rurales a los que compara con los cortijos de las dehesas en los que se integra no sólo la vivienda del propietario, sino todos aquellos edificios necesarios para el mantenimiento de la explotación. Estos edificios, elevados hacia el siglo IV por lo general, pervivirán como mínimo hasta el VII. En algunos es patente la llegada del cristianismo sin modificar sustancialmente nada de lo anterior. El último capítulo se dedica a la «etnoarqueología de la vida rural» y en él el autor quiere poner en relación comportamientos detectables a través del método arqueológico con otros vivos en la actualidad y apunta la posibilidad de un proyecto interdisciplinar que estudie la vida rural actual para crear un cuerpo de conocimientos contrastables con los

de época romana y de ese modo observar también las pervivencias etnográficas de aquella época a nivel de tecnología empleada, de paisajes agrarios, de hábitos y comportamientos cotidianos, de autoabastecimiento y de dependencia de mercados externos.

El libro se ilustra en una doble acepción. Por una parte existen figuras de plantas «villas romanas» de la región, de zonas y de modos de elección de asentamiento, pero por otra se aprovechan textos de autores latinos coetáneos y de otros autores actuales que refuerzan algunas de las ideas en las que el autor quiere hacer énfasis. - M. G.

Miguel A. Rebollo Torío: *La prensa extremeña y las primeras elecciones autonómicas* (Ediciones de la Universidad de Extremadura, Biblioteca de bolsillo, Cáceres 1984) 69 pp.

El autor se ha propuesto realizar un análisis de la publicidad política en unas fechas concretas y en un espacio geográfico delimitado: Extremadura. El 8 de mayo de 1983 constituye una fecha importante —y ya histórica— para los extremeños, puesto que de esas votaciones efectuadas ese día iba a surgir la primera Junta de la recién estrenada autonomía. Se comprende que los partidos políticos hayan empleado todos los recursos a su alcance con el fin de llevar el mayor número de candidatos a la Asamblea (y a los Ayuntamientos). Uno de los medios propagandísticos es la prensa diaria, y ahí se ha centrado la atención del autor del libro, en el cotejo del *Extremadura* y del *Hoy* durante la campaña electoral (16 de abril a 8 de mayo de 1983).

El análisis de la publicidad inserta (179 anuncios en total) en ambos periódicos es riguroso y científico, elaborado con criterios lingüísticos, partiendo siempre de la premisa de un entorno concreto geográfico y temporal. El *Hoy* es el periódico más empleado para la publicidad, probablemente porque alcanza una difusión mayor que el *Extremadura*. En general existe la misma propaganda en ambos medios, si bien cabe resaltar el empleo que algún partido hace aprovechar las diferentes ediciones del periódico regional. El léxico utilizado por todos es el que corresponde a una democracia occidental, es decir, reflejo de la libertad de expresión que se plasma en la presencia de términos tabúes antaño. Y, a la vez, se verifica el poco uso que se hace de algún vocablo como es justamente el de *democracia*, cuya interpretación única es la que señala el autor: «Parece que este término ha dejado de estar de moda y de ser debatido, para ser aceptado en la vida política normal de los españoles». Ojalá ese dictamen sea duradero y el término pase no sólo a la «vida política» sino a la vida normal de este sufrido país.

En síntesis, en el libro se apuntan muchas reflexiones que el autor no ha hecho más que señalar con el fin de que el lector pueda debatirlas consigo mismo o discutir las con otros. No es un libro «cerrado», sino un libro que pretende que sea el lector quien saque sus propias conclusiones. Es un libro que pone de relieve la manipulación —en sentido positivo— de la lengua en su relación con uno de los medios más poderosos de la sociedad actual: la prensa. R. G.

Angel Rodríguez Sánchez: *Hacerse nadie* (Ediciones de la Universidad de Extremadura, Biblioteca de Bolsillo, Cáceres 1984) 131 pp.

El título de este libro corresponde a una frase pronunciada por una testigo de catorce años de edad, quien ante un juez eclesiástico manifestó que Rodrigo López, vecino de Coria, estaba amancebado con Juana María, una mujer casada, y que «les ha visto de un mes a esta parte estarse *haciéndose nadie* uno con el otro». Se trata de un trabajo de historia social que reconstruye la «mala vida» de la sociedad de Coria a finales del siglo XVI. Esta reconstrucción se basa en la documentación producida por testigos que acudieron al interrogatorio que les fue solicitado por el Obispo García de Galarza. El autor nos ofrece en este trabajo la «mala vida» de D. Alonso Fernández de Erena, Deán del del Cabildo de la Iglesia de Coria, de sus amigos y de unas mujeres, las Ovandas, que constituyen uno de los principales núcleos de la inmoralidad cauriense.

El personaje del Deán se estudia en relación con el medio eclesiástico y civil en los que se desarrolla su vida: es un eclesiástico que es acusado de poseer una «casa de juego», de celebrar en su domicilio fiestas pecaminosas, y de mantener relaciones episódicas y estables con diversas mujeres de la ciudad.

El autor busca explicar las claves del comportamiento indecoroso del Deán y analiza sus actuaciones inmorales desde tres perspectivas: en primer lugar, desde lo que significa Coria a finales del siglo XVI, una ciudad que pertenece al señorío del Duque de Alba, en la que la autoridad eclesiástica parece haberse sobreimpuesto desde hace tiempo a la autoridad civil. En segundo lugar, desde las relaciones jerárquicas que se observan en el estamento eclesiástico: el Deán es una jerarquía si cabe con más poder que el Obispo, y la jerarquización visible en la organización eclesiástica es la que parece regir las relaciones inconfesables, conocidas gracias a la audacia y al miedo de los testigos. En tercer lugar, desde la «Casa de las Vandas», una asociación de mujeres, familiares entre sí, que se entregan a la «mala vida» de eclesiásticos y laicos de la ciudad.

El trabajo de Angel Rodríguez Sánchez pretende, en definitiva, significar los mecanismos de que se sirvieron los poderes eclesiásticos y civiles para homogeneizar la moral social y para conocer su estado real a fines del reinado de Felipe II. La *moralización* tuvo que ser programa, y como señala el autor, una necesidad que satisfacer para «homogeneizar todos los comportamientos de toda la sociedad». M. G.